

Apacienta mis ovejas

Había una vez niño cuyo padre criaba ovejas.

Un día el padre dijo a su hijo, "Tengo que irme un rato. Mientras no estoy aquí, tienes que apacienta mis ovejas."

El niño nunca ha estado solo con las ovejas. "Padre," dijo el niño, "¿Cómo puedo apacienta las ovejas tan bueno que siempre lo hacía usted?"

El padre sonrió y le dijo a su hijo, "Si hazas todo que puedes, sea bastante."

El padre se fue, y el niño estuvo solo con las ovejas.

Por la mañana, las ovejas aullaron porque tuvieron hambre. Su alimentador estuvo vacío.

El niño fue al establo y llevó comida para llenar el alimentador de las ovejas.

Las ovejas tuvieron mucha hambre y el niño tuvo que regresar al establo muchas veces para llevar bastante comida para llenar el alimentador.

El niño trabajó por toda la mañana. Fue un trabajo duro y pesado, pero se recordó las palabras de su padre: "Si hazas todo que puedes, sea bastante."

Por la tarde las ovejas aullaron porque tuvieron sed. Su abrevadero estuvo vacío.

El niño fue al pozo y llevó agua para llenar el abrevadero de las ovejas.

Las ovejas tuvieron mucha sed, y el niño tuvo que regresar al pozo muchas veces para llevar bastante agua para llenar su abrevadero.

El niño trabajó por toda la tarde. Fue un trabajo duro y pesado, pero se recordó las palabras de su padre: "Si hazas todo que puedes, sea bastante."

Por el anochecer las ovejas estuvieron contentas y les acostaron en paz por la noche.

El niño estuvo tan cansado por su trabajo de todo el día que le cenó y acostó inmediatamente.

La próxima mañana el niño despertó por el sonido de las ovejas aullando otra vez por su hambre.

El niño estuvo dolorido por el trabajo del día anterior. Pensó, "Estoy bien cansado. Estas ovejas tienen que esperar hasta que puedo descansar bien."

Pero en ese momento el niño recordó que estas son las ovejas de su padre. Supo que su padre nunca dejara a las ovejas aullar por hambre, y se sintió avergonzado. "Pero estoy demasiado cansado," lloró el niño. "Y solo soy un niño. ¿Cómo puedo hacer bastante para todas estas ovejas?"

En ese momento, el niño recordó las palabras de su padre: "Si hazas todo que puedes, sea bastante."

Por eso el niño comenzó a llevar comida para las ovejas hambrientas y se les trajo por toda la mañana.

Y llevó agua del pozo para las ovejas sedientas por toda la tarde.

Cuando las ovejas tuvieron bastante comida y agua, y se acostaron en paz, estaba muy tarde por la noche.

El niño estuvo demasiado cansado para comer su propia cena en esa noche, y se fue directamente a su cama para dormir.

Por la mañana el niño despertó dolorido y cansado y con hambre, y otra vez las ovejas estuvieron aullando por hambre.

"Padre," lloró el niño, "Estoy bien cansado y dolorido y tengo mucho hambre. ¿Dónde está padre? ¿Por qué me dejó solo?"

En ese momento la voz de su padre entró la mente del niño, y en una voz suave, repitió estas palabras: "Si haces todo que puedes, sea bastante."

Y el niño supo que su padre estaba dependiendo en él para apacentar sus ovejas.

Por eso, el niño fue al establo para llevar comida para las ovejas, y se fue al pozo para llevar agua para las ovejas.

Por todo el día, el niño trabajó para apacentar las ovejas. Y por todo el día lloró para que se regrese su padre. Y por todo el día oyó las palabras de su padre en una voz suave: "Si haces todo que puedes, sea bastante."

Estaba bien tarde por la noche cuando las ovejas estaban contentas y se acostaron en paz.

El niño estaba tan cansado que se acostó y durmió en el corral con las ovejas.

En esa noche, el niño soñó que un ángel se bajó y le llevó en sus brazos y le puso en un nube suave y cómodo.

Por la mañana el niño despertó otra vez con los aullidos de las ovejas hambrientas, pero estaba en su cama, y su padre estaba al lado de su cama.

El niño gritó y puso sus brazos alrededor del cuello de su padre. "¡Oh! Padre, estoy demasiado cansado. Tengo hambre y estoy dolorido y no creo que puedo hacer nada más."

El padre sonrió y dijo, "Sígueme."

El niño siguió a su padre al corral de las ovejas.

El padre abrió la puerta y le dijo a su hijo, "Vete y párate junto a la puerta."

Todas las ovejas le estaban esperando a lado del alimentador y el abrevadero. Pero cuando el niño entró al corral, todas voltearon y se congregaron alrededor del niño.

"Ahora," dijo su padre, "caminamos."

El padre y su hijo caminaron por el camino hacia un pasto verde.

Cuando el niño miró por atrás, estuvo asombrado a ver todas las ovejas siguiendo ordenadas y quietas.

El padre abrió la puerta al pasto bello y verde, y lleno de hierba y trébol. También había un arroyo chiquito y claro con agua fresca fluyendo de su centro.

"Entra al pasto," dijo el padre a su hijo. Y el hijo obedeció sin preguntas a su padre.

Las ovejas siguieron al niño e inmediatamente comenzaron a pacer en el pasto verde y rico y tomaron del arroyo fresco y claro.

"Gracias padre," dijo el niño. "No creo que podría apacentar sus ovejas por mucho tiempo más."

"Mijo," respondió el padre, "ahora estas ovejas son tuyas. Tienes que apacentarlas para siempre. Todo que fue el mío ahora es tuyo."

"Pero padre," dijo el niño, "Yo estaba fracasando. Si usted no regresara cuando regresó, las ovejas

no pudieran comer.”

“Hijo,” explicó el padre, “Te dije que si hiciste todo que pudieras, fuera bastante. Supe cuando regresar. Sé que hiciste todo que podrías hacer. Sé que fue bastante. Y ahora tu también debes saberlo.”

El hijo estuvo confundido. “No entiendo,” le dijo a su padre.

“Amaste estas ovejas y las apacentaste,” dijo el padre. “Hiciste todo que podrías para ellas. Las ovejas saben eso. Esa es la razón en que vinieron a ti cuando entraste su corral. Esa es la razón en que te siguieron por el camino. Estas ovejas saben que vas a amarlas y apacentarlas para siempre. Estas ovejas no son difíciles a apacentar. Ahora te conocen y tienen confianza en ti, y todo que tienes que hacer es guiarlas a un pasto verde y ellas pueden alimentar sus mismos.”

En ese momento, el hijo supo que ciertamente hizo todo que le pidió su padre. Y supo que fue bastante.

El fin.